

Sobre la dinámica de la oferta de trabajo y sus determinantes (Montevideo 1968 – 1988)

Augusto Longhi *

Resumen

El presente trabajo resume las principales hipótesis y hallazgos sobre el proceso de formación y la dinámica de la oferta de trabajo en Montevideo entre los años 1968-88.

La investigación es una primera aproximación al tema, donde se contrastan hipótesis sobre la formación de la oferta de trabajo, con el propósito de entender la reestructuración del mercado de trabajo sucedido en los últimos 20 años.

Presentación

El presente trabajo constituye el primero de una serie dedicada al mercado de trabajo. Resume las principales hipótesis y hallazgos de mi investigación sobre el proceso de formación de la oferta de trabajo, que luego será continuado, en el siguiente número de esta revista, por otra nota donde expongo los principales resultados de mi investigación en torno a la formación de la demanda de trabajo y el nivel de empleo.

Ambas investigaciones se desarrollaron en el seno de CIEDUR cuando integraba el DATES, y dentro de él, el equipo de análisis de coyuntura. Fueron publicados juntos, en el documento de la Serie Investigaciones de CIEDUR Nº 75, bajo el título «Consideraciones sobre la oferta de trabajo y el empleo. Análisis de determinantes y modelos de predicción». El contenido de estos artículos se di-

ferencia del de aquél documento, en que se omite la presentación del apéndice estadístico. En lo demás no se realizó ninguna modificación.

Cualquier de estos dos trabajos presentan una primera aproximación al tema, de carácter preliminar, donde a través de la investigación empírica se intenta contrastar algunas hipótesis sobre la formación de la oferta de trabajo y el empleo, y sobre la reestructuración del mercado de trabajo durante el régimen de excepción, en una visión dinámica de largo plazo que incorpora el desequilibrio, las crisis y las mutaciones históricas.

Expongo en este número y en los siguientes estos trabajos con la intención de realizar un aporte tanto a la discusión e investigación sobre el mercado de trabajo, como asimismo, sobre el proceso social de las últimas décadas.

I. Introducción: objetivos y opciones

Resulta claro que la investigación sobre la estructura y funcionamiento del mercado de trabajo ha sido escasa en comparación a la que se ha realizado en otras áreas del sistema social o del económico. Más lo es todavía aquella que se ha efectuado sobre el comportamiento, las determinantes y predicción de la oferta y demanda de trabajo. Por ello existe en dichos campos poca acumulación, tanto en términos descriptivos, como explicativos, y predictivos, lo que termina generando una gran insuficiencia de elementos y antecedentes para quien pretende analizar y predecir en el corto plazo y en

*. Sociólogo, Master en Ciencias Sociales con especialización en «Estado y Política Públicas» (FLACSO, 1983).

Investigador adjunto en el Proyecto Central «Intervencionismo estatal y sistema político» en la Facultad de Ciencias Sociales (Departamento de Sociología).

Profesor adjunto de Metodología de la Investigación Social II en la Facultad de Ciencias Sociales (Departamento de Ciencia Política)

Profesor adjunto definitivo en la Cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.

Investigador asociado del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Uruguayo (CIEDUR).

la coyuntura la evolución de estas magnitudes, y la de sus componentes.

En este contexto, el trabajo que se presenta a continuación pretende aportar y avanzar algunos elementos para el análisis y la predicción. Su origen han sido los problemas e interrogantes que ha debido enfrentar un equipo de coyuntura cuya tarea era precisamente la de explicar y predecir el comportamiento del mercado de trabajo en el corto plazo, respondiendo a preguntas tales como: ¿de qué depende la evolución de la oferta global y la de sus componentes? ¿de qué depende la evolución del empleo global, por ramas y segmentos del mercado?, ¿cómo se comportan en el ciclo económico estos agregados y sus componentes? ¿qué factores deben integrarse en un razonamiento y función predictiva de los mismos?, etc., etc.

Tales son los problemas y las interrogantes que han originado y guiado esta investigación; a dar respuesta a los mismos se encaminó un trabajo que, creemos es básicamente una «aproximación», o, «una contribución al tema». El tiempo en que ha debido realizarse, y los recursos con que se contaron, no permiten otra cosa, siendo absolutamente necesaria su discusión y continuación. En tal sentido, creemos que el trabajo debiera continuarse con un análisis que atendiera a lo sectorial, y a la segmentación existente en el mercado de trabajo.

El trabajo se divide en dos secciones: la primera dedicada a la oferta de trabajo y la segunda al empleo. La estructura de cada una de estas secciones reproduce el «orden lógico» que seguimos en el análisis dado el nivel de acumulación existente en el medio en relación a nuestras preguntas o problemas de investigación. Así, comenzamos por una breve discusión sobre el concepto y sobre la definición operacional que de él se hace por parte de las dependencias gubernamentales elaboradoras de las estadísticas sobre el tema. En segundo lugar, pasamos a la reconstrucción y examen de la evolución de la oferta o del empleo global, y la de componentes de estos, de manera de inferir tendencias de largo plazo, fluctuaciones o variaciones en el corto plazo, inflexiones, y la reestructura acontecida en las últimas dos décadas. Finalmente en la tercera parte de cada sección, se recapitula, se infieren hipótesis sobre las relaciones de determinación, y se esboza un «modelo» muy sencillo y primario de explicación y predicción.

Es importante señalar que se ha optado por este camino lógico «inductivo» dada la situación de

acumulación teórica y empírica que existe sobre el tema en el caso uruguayo. Si en el campo existiera una mayor acumulación en ambos terrenos, se podría haber optado por un proceso deductivo y de contratación de hipótesis.

Todos los análisis se basan en series en cuya construcción debieron enfrentarse diversas dificultades, y adoptarse distintas opciones. Así, la construcción de los datos presupone las opciones que se señalan a continuación:

- I. La única fuente disponible es la información que genera la muestra permanente de hogares de la Dirección General de Estadística y Censos, con las limitaciones que plantearíamos en las páginas siguientes, las que son, por otra parte, imposibles de modificar.
- II. Se optó por tomar como período de referencia el que transcurre desde 1969 hasta 1988, reconstruyéndose en cada año promedios anuales de las variables en estudio. La opción por este período se funda en la necesidad de contar con un período suficientemente largo como para permitir observar tendencias de largo plazo, inflexiones, cambios cualitativos, variaciones o fluctuaciones coyunturales, y también, a los efectos de reducir el margen de error de las estimaciones.
- III. La reconstrucción de dicho período sólo puede realizarse con información relativa al departamento de Montevideo. No existen indicios a través de los cuales puede establecerse de forma concluyente si lo observado en dichas series puede generalizarse a la totalidad del país urbano. Sin embargo, el análisis del período 1980-1988, para el cual existe información del total del interior urbano, muestra que en ambas regiones existe un comportamiento similar.
- IV. Dado que se parte de una encuesta, la construcción de la serie se basa en una «función» de población, y en las estimaciones resultantes. En este caso, hemos empleado las estimaciones sobre la evolución de la población de Montevideo para el período en estudio realizadas en Cinve por Wonsewer y Teja, y actualizadas por Rama. (Véase Wonsewer y Teja «La emigración uruguayo. 1963-1975»; EBO; 1985; y «Estimación preliminar de la población de Montevideo en el período 1975-1985»; Rev. SUMA; Nº 2; 1987). So-

bre estas estimaciones se calculó la población al 30 de junio, y luego se estimó para cada año el nivel de valor de las variables en estudio. Para el período 1986-1988 se proyectó la evolución de población en base a la tasa de crecimiento observada en el período 1984-86.

Dado el procedimiento seguido, es del caso señalar que todas las series son estimaciones, que tienen por lo tanto un determinado margen de error, aunque en parte del trabajo nos referimos a ellas como las «frecuencias observadas».

- V. No se desconoce la necesidad de realizar un análisis que incorpore la diferenciación por ramas de actividad, y por segmentos de mercado. Sin embargo, el tiempo de que se disponía y el estado en que se encontraban las series no permitió tal aproximación. Por ello entendemos que esta cuestión debería encararse en futuras investigaciones.

II. La oferta de trabajo

II.1. Definición y delimitación

Existe en general acuerdo en considerar a la oferta de trabajo como aquel conjunto de personas dispuestas a *trabajar*, esto es, a realizar actividades que tengan por finalidad la producción, comercialización o prestación de bienes y servicios, *en el marco de las relaciones de intercambio* de mercado.

El concepto presupone así la existencia de un mercado de trabajo y de bienes, la existencia de una demanda para los mismos, y la intensión por parte de los oferentes de realizar una actividad destinada al intercambio. A su vez, es el carácter mercantil de la actividad realizada el criterio central en la definición, excluyéndose de la oferta a todas aquellas personas que participan en actividades donde no se pretende obtener un producto o resultado intercambiable. Tal es el caso de las actividades domésticas realizadas en el hogar, o de aquellas destinadas al autoconsumo de lo producido. En cambio, existe consenso en no considerar un criterio delimitante el carácter remunerado o no de la actividad en cuestión. Por ello, en general se suele considerar como parte de la oferta a aquellas personas que trabajan en un negocio o empresa familiar, sin recibir una remuneración o pago en efectivo.

La oferta se compone así de tres conjuntos básicos de trabajadores, todos ellos disponibles y oferentes de su capacidad de trabajo: los *ocupados* —las personas que tienen un empleo— los *desocupados propiamente dichos* —los que habiendo tenido en un empleo lo han perdido— y los *desocupados que buscan trabajo por primera vez*, —los nuevos contingentes que se incorporan al mercado de trabajo, esto es, el incremento de oferta. Al conjunto de estas tres categorías de trabajadores se les suele llamar «población económicamente activa», concepto que es sin duda asimilable al de oferta de trabajo.

En nuestro país, la medición de la llamada población económicamente activa se realiza en *términos generales* conforme a los criterios mencionados a través de los Censos de Población y de la Encuesta permanente de hogares. *Y decimos en términos generales porque, como lo veremos, la definición operativa empleada en los relevamientos implica una concepción restringida de la oferta, y por tanto, una subestimación de la misma.*

Así, la oferta de trabajo se define como «...las personas de 14 o más años de edad que aportan su trabajo y las que estarían dispuestas a aportarlo, para producir bienes y servicios económicos durante el período de referencia elegido por la encuesta. Este grupo incluye a la fuerza de trabajo civil y a los efectivos de las fuerzas armadas. La fuerza de trabajo civil comprende a los ocupados y desocupados durante el período de referencia». (DGEYC: Encuesta de Hogares).

Es una concepción restringida porque existen diferencias con la delimitación de oferta que presentamos en las líneas anteriores. Estas diferencias son básicamente dos. La primera se encuentra en una convención de aceptación universal: el considerar sólo a la población mayor de 14 años, para luego determinar dentro de ésta quienes constituyen la población económicamente activa. La segunda se encuentra en establecer un período de tiempo para determinar quién forma parte de los activos. Este período es el de la semana anterior a la entrevista, siendo como el anterior, un criterio de amplia aceptación en muchos países del mundo.

Dado que ciertamente existe oferta de trabajo entre personas con menos de 14 años tanto en áreas urbanas como rurales, pero que su magnitud es pequeña, es sobre el segundo criterio donde nos concentraremos. Y ello debido a que sin duda conlleva a una *subestimación* de la oferta de trabajo,

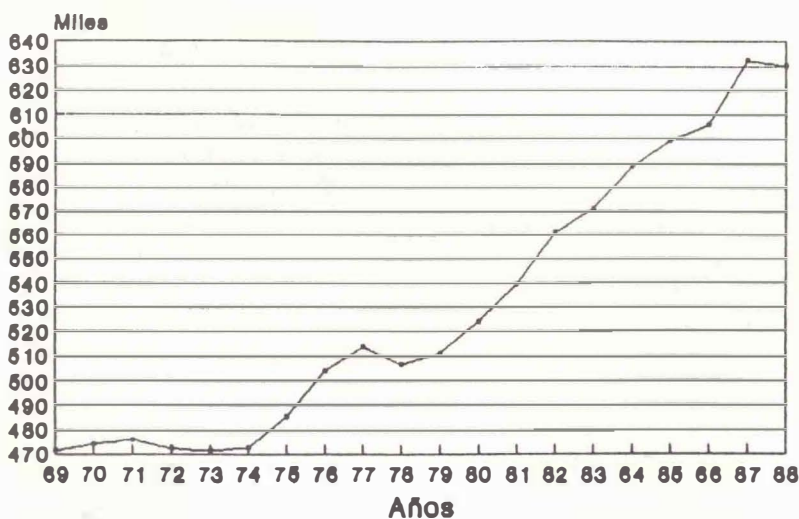
dado que se elimina de la población activa a aquellas que no buscaron trabajo durante la semana anterior, pero con capacidad de trabajo disponible.

Las personas dispuestas a trabajar no son sólo las que tienen trabajo, las desocupadas que buscan trabajo, y las que buscaron trabajo por primera vez, sino también las que habiendo tenido un trabajo anteriormente, no lo tuvieron ni lo buscaron durante la semana anterior. En tal sentido, en diversas investigaciones se ha demostrado que la oferta de trabajo, o la llamada población económicamente activa, es un conjunto humano superior en magnitud a lo que tal definición operativa determina. *Y ello se debe fundamentalmente a la existencia contingentes de la llamada fuerza de trabajo secundaria —preferentemente mujeres, pero también jóvenes— que son fuerza de trabajo disponible, que no es contabilizada como activos, pero que tiene trabajo de manera irregular, cuando existe demanda para él.* En el momento de la entrevista, estas personas no resultan clasificadas ni como ocupados, ni como buscadores de trabajo, pero han trabajado de manera irregular, y ante una demanda concreta, se transforman en ocupados.

Resulta obvio entonces, que el empleo de las mediciones realizadas conforme a dicha delimitación de la oferta conlleva a una subestimación de la misma. La oferta de trabajo real es de un nivel superior tanto porque existe oferta entre los menores de 14 años, como asimismo porque existen desocupados —trabajadores irregulares— que no buscaban trabajo durante el momento de la encuesta. Por ello, tal conceptualización lleva asimismo a una subestimación del desempleo, dado que subestima la oferta, como asimismo el desempleo dentro de ésta. Más adelante retomaremos este punto.

Estas son las dos principales limitaciones que contiene la información de la DGEYC que se empleará para los análisis a realizar en esta sección. Debe tenerse siempre en cuenta la subestimación implícita, que, por otra parte es razonable pensar se vuelve mayor en las fases de crisis. Ello debido a que los contingentes de oferta no registrados a los que ha hecho mención, aumentan durante la misma.

Gráfica 1
Evolución del total de activos
(Montevideo; 1969–1988)



II.2. La evolución global y de componentes. 1969-1988

La oferta de trabajo tuvo durante las últimas dos décadas un crecimiento muy significativo, *siendo éste uno de los cambios principales ocurridos en el mercado de trabajo, y uno de los fenómenos que manifiesta la ocurrencia de una transformación del mercado laboral durante la segunda mitad de la década del 70.* (Véase Longhi y Stolovich; 1990).

Este crecimiento no ocurre a lo largo de todo el período analizado —1969-1988. Existen, por el contrario, dos etapas muy diferentes, que corresponden a contextos económicos y laborales diversos, y que denotan claramente la ocurrencia de un fuerte cambio o transformación en el mercado de trabajo. Tal lo que resulta de la evidencia disponible sobre la evolución de la oferta de trabajo en el departamento de Montevideo, que se presenta en la gráfica N° 1.

Existe una primera etapa, que se extiende hasta 1974, durante la cual la oferta de trabajo no crece, permaneciendo estancada. Ello es ciertamente el resultado del estancamiento en el nivel de actividad, de la demanda de trabajo, y de la población —tres factores altamente relacionados con el comportamiento de la oferta. Los salarios comenzaban su descenso, pero la pérdida ocurrida es todavía pequeña en comparación a la que daría en los años siguientes, que cambiaría significativamente sus niveles históricos.

La crisis de 1973, determinará una intensificación del flujo de emigrantes, y así una leve reducción. La reducción de la oferta de trabajo ocurrida se explica entonces por una disminución de población, dado que no existe durante ella una disminución del nivel de actividad de la población mayor de 14 años, sino un mantenimiento de éstos.

Al final de este período se producen un conjunto de cambios muy significativos a nivel político y económico, que implicaron un conjunto de cambios en el mercado de trabajo. Entre estos cabe mencionar la reestructura de la economía y por tanto de la demanda de trabajo, la persecución sindical, el cambio del orden normativo que regía el funcionamiento del mercado de trabajo, la fuerte reducción salarial, etc. La acción conjunta de todos estos fenómenos provoca una transformación del mercado de trabajo, tanto en la oferta, como en la demanda, y en sus relaciones.

Por ello, la segunda etapa —1975-1988— es absolutamente diferente a la primera. Durante ella, la oferta crece a un fuerte ritmo en la mayor parte,

del período, con la excepción de los años 1978 y 1979, en los que se interrumpe el crecimiento, llegando a niveles inferiores a los existentes en 1977. En contraposición con el período anterior, durante éste se observa un crecimiento del nivel de actividad y de la demanda de trabajo, una significativa reducción de los salarios, y una reactivación del crecimiento poblacional desde comienzos de la década del 80.

La crisis ocurrida en el trienio 1982-84 no provocó cambios, continuando la oferta la tendencia de evolución de los años anteriores. A diferencia de la anterior, en ésta no se produjo reducción de población, y a su vez, existió incremento en los niveles de actividad de la población mayor de 14 años. Este incremento a su vez se explicaría por la fuerte reducción de los salarios, y por el nivel real alcanzado por éstos, lo que actuó presionando intensamente a las familias por un incremento de su oferta de trabajo.

Al fin del período se observaron algunas señales de reducción del ritmo de crecimiento, que llevan a pensar si realmente no estamos frente a un nuevo período, cuya característica dominante es precisamente la reducción del ritmo de expansión de la oferta de trabajo.

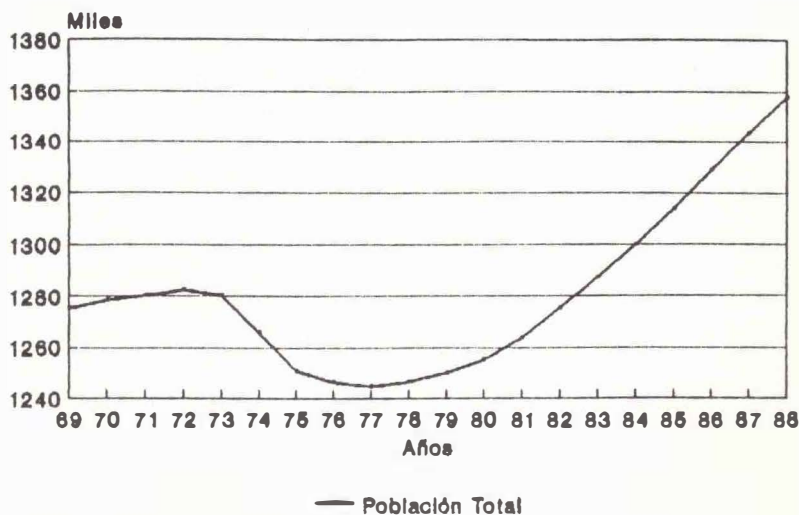
II.2.1. Población y nivel de actividad

¿Cuál es la explicación del tan fuerte crecimiento ocurrido en la oferta de trabajo? ¿Cuáles son los factores que han determinado tal evolución?

En términos analíticos, el crecimiento de la oferta de trabajo está determinado por dos «órdenes de factores»: por una parte los que inciden sobre el *crecimiento de la población* —especialmente la que cuenta con más de 14 años— y por otra parte, los que afectan los *niveles de actividad* o de disposición al trabajo en los diversos grupos de sexo y de edad de dicha población. En tanto los primeros factores ejercen una acción bastante sostenida y persistente en el tiempo, esto es «tendencial», son los segundos los que en general determinan las alteraciones, o modificaciones que se producen en el mediano y el corto plazo.

Y es precisamente la acción de estos factores de segundo orden los que explican el ritmo de crecimiento alcanzado. El crecimiento de la oferta se debió principalmente a la incorporación al mercado de contingentes poblacionales que antes permanecían fuera de él, a la transformación en población económicamente activa, de personas que

Gráfica 2
Evolución de la población de Montevideo
(1969-1988)



Fuente: Wonscewer y Teja (1985) y Rama (1987).

antes eran registradas por las estadísticas como pasivos.

Entre 1969 y 1988, la población mayor de 14 años de Montevideo creció en aproximadamente 80.000 personas, en tanto que la oferta aumentó en aproximadamente 160.000 personas. En términos relativos el crecimiento de la población mayor de 14 años alcanzó un crecimiento del 8% en tanto que el crecimiento de la población activa fue de un 33%. Como se observa, el crecimiento de la oferta es muy significativo y superior al de la población.

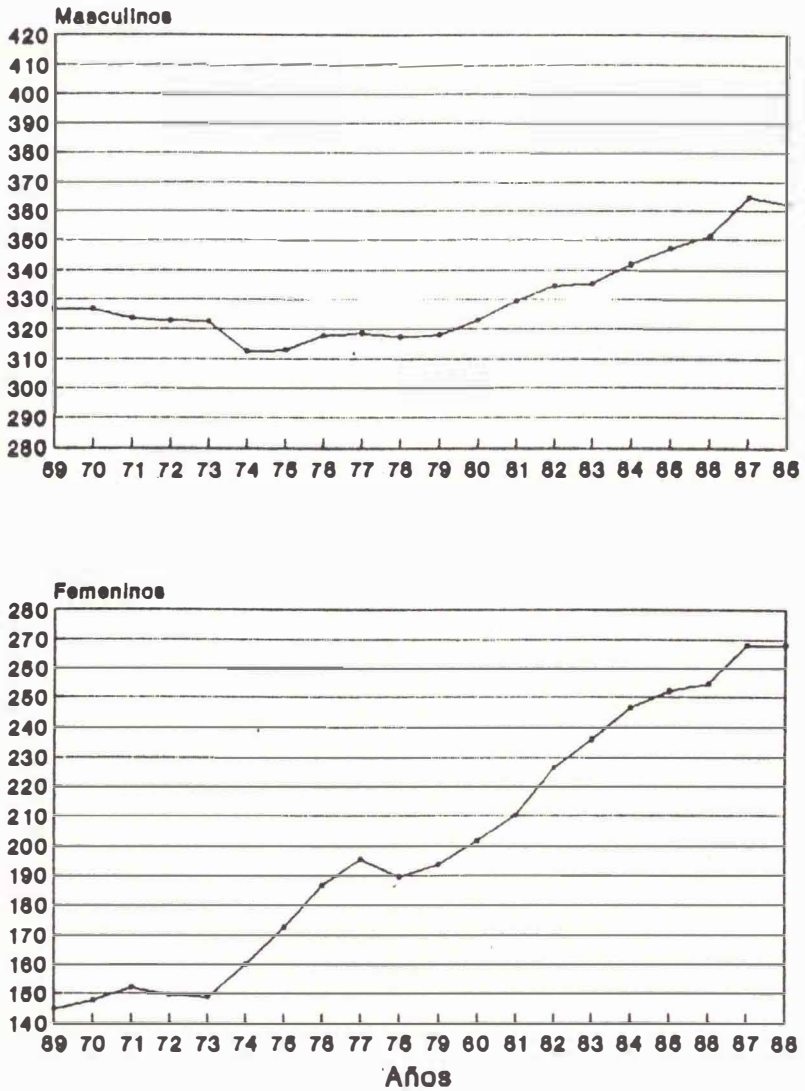
El crecimiento ocurre, por otra parte en un período en el cual se produce un importante proceso emigratorio —especialmente entre 1972 y 1976— el que determina un decrecimiento absoluto de la población de Montevideo. Ese decrecimiento es el resultado directo de la salida de población en el período señalado, y de los efectos indirectos de la misma, esto es la reducción de la natalidad, en los años posteriores. Así, a juzgar por las estimaciones existentes, en 1972 se interrumpe el crecimiento poblacional en Montevideo, para comenzar entonces un período de reducción de la población que se extiende hasta 1977, momento en el cual se reinicia el crecimiento poblacional. Pero los efectos del proceso

emigratorio son tales, que es recién en 1982 cuando la población de Montevideo alcanza los niveles que tenía a comienzos de la década del 70. (Véase gráfica Nº 2).

La consideración de este fenómeno vuelve más obvia y relevante la acción del segundo orden de factores mencionados. No obstante esta pérdida de población, la oferta tuvo un crecimiento sostenido durante el segundo lustro de dicha década y durante toda la siguiente. Y es esto lo que pone claramente de manifiesto que el incremento de la oferta se debió fundamentalmente a un incremento en los niveles de actividad de la población residente mayor de 14 años.

Dicho incremento en los niveles de actividad ocurrió por la incorporación a la oferta de trabajo de segmentos demográficos pertenecientes a la llamada fuerza de trabajo secundaria que antes permanecían como pasivos, fundamentalmente mujeres, y también jóvenes. Fueron estos contingentes demográficos los que a través de su ingreso al mercado de trabajo reemplazaron a la población económicamente activa migrante e incrementaron la magnitud de la oferta de trabajo.

Gráfica 3
 Evolución de activos por sexo
 (Montevideo; 1969-1988)



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la DGEyC.

II.2.2. Sexo y edades

Sin duda el cambio más importante lo constituyó la incorporación de mujeres al mercado de trabajo, y el consiguiente incremento de la oferta femenina. Fue un crecimiento muy significativo, no sólo por su magnitud y ritmo, sino asimismo porque *es la incorporación femenina la que explica el crecimiento y las fluctuaciones de la oferta total de trabajo ocurridas durante el período analizado*. Así, entre 1969 y 1988 la oferta femenina se incrementaba en 124.000 personas en el departamento de Montevideo, en tanto que la oferta total crecía en dicho departamento en 160.000 personas, y la masculina en sólo 36.000. Esto significa que el incremento de la oferta femenina representa el 78% del incremento de la oferta total.

Es más, durante parte del período analizado, la oferta femenina incrementada reemplazó a parte de la oferta masculina expulsada del país. Como se observa en la gráfica N° 3 entre los años 1973 y 1980, la población económicamente activa masculina del departamento de Montevideo alcanzó niveles inferiores a los existentes en el primer cuatrienio de la década del 70.

El incremento de la oferta femenina ocurre a partir del año 1974, luego de permanecer estancada a fines de la década del 60 y comienzos de la década del 70, siendo desde entonces lo que explica o da cuenta el incremento de la oferta total. Desde entonces el crecimiento ha sido sostenido y de un ritmo significativo. Existe una excepción a ello: es el bienio 1978 y 1979, durante el mismo se interrumpe el crecimiento, alcanzando la oferta femenina niveles inferiores a los del año 1977. A fines de la década del 80, se observan algunos indicios que llevan a plantear la posibilidad de una desaceleración.

A nivel de edades, el incremento de la tasa de actividad —cociente entre activos y población mayor de 14 años— es bastante generalizado y sostenido en los diversos grupos etarios durante el período considerado. No obstante esto, resulta claro que el cambio mayor se observa en las cohortes más jóvenes —entre los 14 y los 24 años— seguidos en segundo lugar por las edades intermedias —25 a 54 años—. (Véase la gráfica N° 4).

Como en el caso de las mujeres, el incremento de la oferta juvenil se produce a partir del año 1974, alcanzándose desde entonces y hasta 1977 un fuerte ritmo de incremento. Es importante destacar que también entre los jóvenes, como asimis-

mo en las edades superiores se observa una reducción de la oferta de trabajo en el bienio 1978-79.

Es entonces el incremento de los niveles de actividad de la población mayor de 14 años, especialmente entre las mujeres y los jóvenes, lo que da cuenta del fuerte y sostenido incremento ocurrido en la oferta de trabajo, determinando al mismo tiempo una reestructuración o recomposición de la oferta: aumentaba la magnitud absoluta y relativa de estos dos componentes en la fuerza de trabajo.

Resulta claro que estos cambios tienen tres determinantes fundamentales.

I) Existe en general acuerdo entre los investigadores que el incremento de la fuerza de trabajo secundaria fue la respuesta de las familias frente a una política que buscaba la compresión de los salarios, y la reducción del patrón de vida de los asalariados. Así concebida, la oferta de trabajo guarda una relación inversa con el nivel de salarios y con el consumo real per cápita: a mayor empobrecimiento absoluto o relativo, mayor es la oferta de trabajo.

II) El segundo factor a considerar, es que ciertamente la expansión de la oferta femenina y también de los jóvenes, corresponde a la expansión de sectores de actividad «incorporadores» de estos contingentes demográficos, punto que retomaremos en nuestra investigación sobre la evaluación de la demanda y del nivel de empleo..

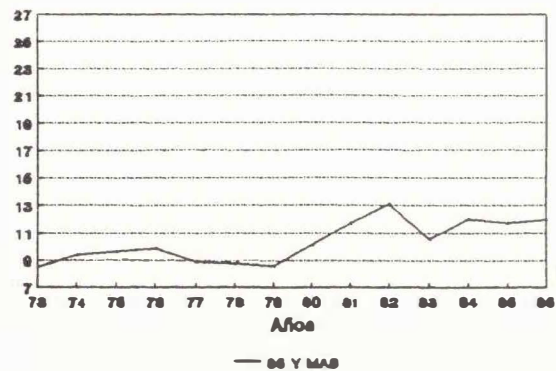
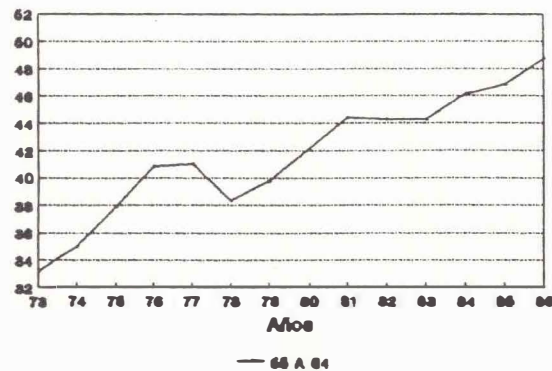
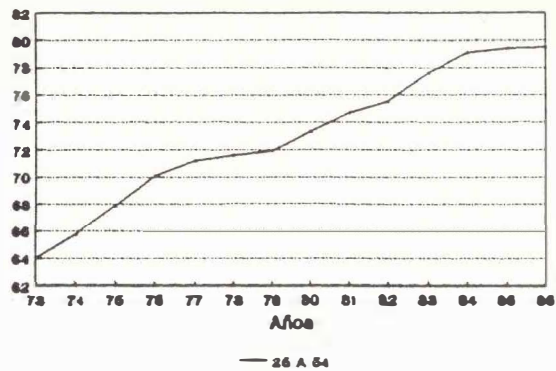
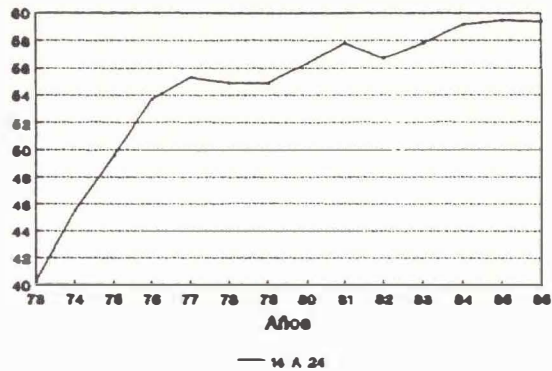
En tal sentido, la evidencia disponible indica que los sectores económicos que se expandieron son aquellos en los que se vuelve mayor en términos relativos la fuerza de trabajo secundaria, cualquiera sea el segmento considerado —capitalista, sector público, y sector autónomo o informal. Tal es el caso de los servicios a empresas, banca, los servicios sociales y personales, el comercio, etc.

II.2.3. La expansión educativa y su incidencia en la oferta

III) Pero además, la reestructuración estaría determinada por otro cambio ocurrido en la población y e la oferta de trabajo: el fuerte y sostenido incremento de los niveles de educación formal de la población. Y ello se constituiría en un determinante de alta incidencia en el incremento de la oferta total.

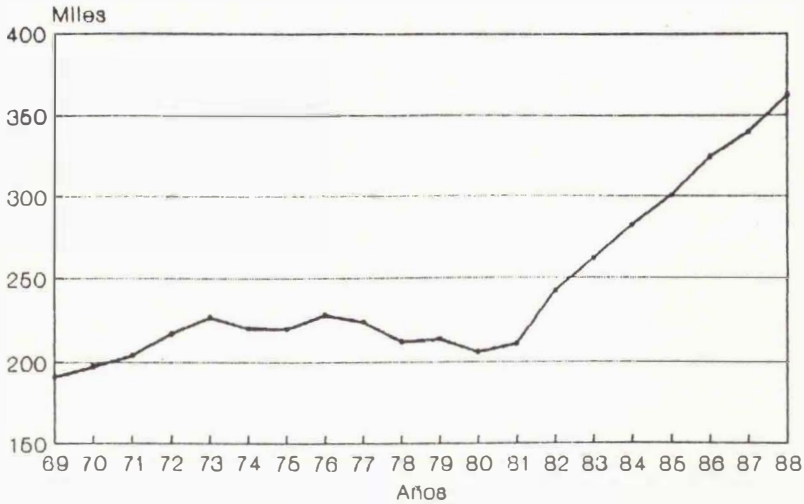
No puede dejar de establecerse que esta expansión educativa está estructuralmente relacionada a cambios ocurridos en la demanda de trabajo y en la

Gráfica 4
Evolución de la tasa de actividad según edad



Fuente: Elaboración propia en base a información de la DGEyC

Gráfica 5
Alumnos en enseñanza media y superior
(Total del país; 1969–1988)



Fuente: Elaboración propia en base a información de la DGEyC.

estructura productiva. Como tal se ligan a la determinación indicada anteriormente.

El incremento de los niveles educativos de la población es un proceso iniciado tempranamente, sostenido, tendencial. Si embargo, durante el período analizado —especialmente durante la década del 80— se produciría un salto y una fuerte aceleración en el mismo. Así, las gráficas N° 5 y N° 6 muestran claramente la existencia de una tendencia al incremento de la población con estudios medios y superiores, y una aceleración o «salto» en la misma especialmente en la década del 80, lo que es el resultado de la expansión de la matrícula secundaria y universitaria, aunque también crece —pero a menor ritmo— la correspondiente a la enseñanza técnica. Es importante señalar que se trata de una inflexión muy significativa por el cambio que implica en una de las determinantes de la oferta de trabajo.

Tuvo dos consecuencias que es necesario señalar.

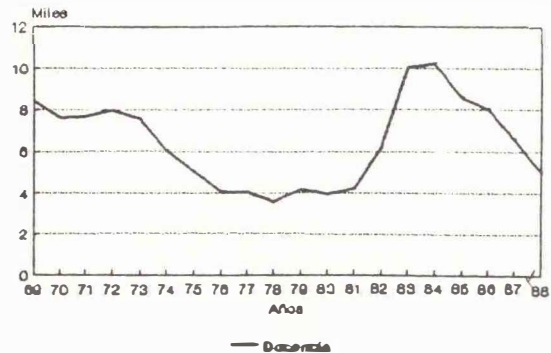
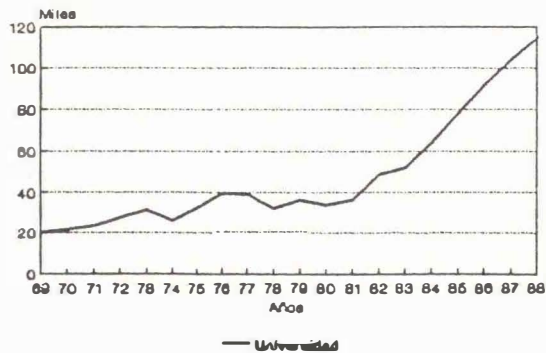
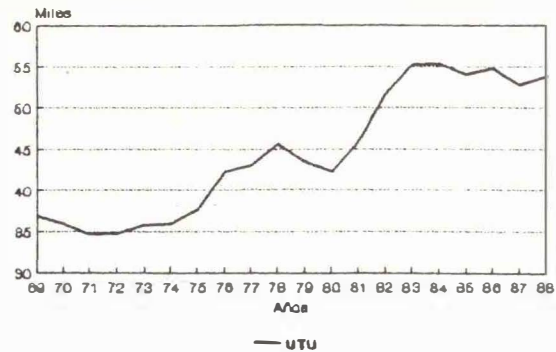
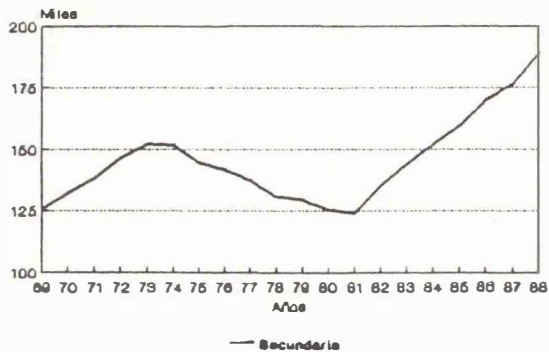
Una de ellas es que determinaba por sí un incremento de la oferta de trabajo. En tal sentido se ha demostrado en muchas investigaciones que la tasa de actividad está en razón directa con el nivel educativo, esto es, es mayor a medida que es mayor el nivel educativo de una población o cuales-

quiera grupos de ésta. Por eso, un aumento en la proporción de personas con niveles medios y superiores de educación formal, determina de por sí un incremento en la proporción de activos en la población, y así, una aceleración en la evolución de la oferta de trabajo.

La segunda consecuencia es el cambio en el perfil y composición de la oferta: esto es, un incremento absoluto y relativo de la oferta con niveles medios y superiores de enseñanza, tal cual se muestra en las gráficas N° 7 y N° 8. Como se observa en la gráfica, el crecimiento de la oferta de trabajo con niveles secundarios o superiores es sostenido, observándose aún durante la crisis del 83–84, cuando se producía una reducción de la demanda y de los salarios. Por el contrario, la población económicamente activa con niveles primarios de educación es decreciente, aumentando su magnitud en aquellos años en los cuales se observan mayores caldas salariales, esto es, los trienios 1975–77, y 1982–84.

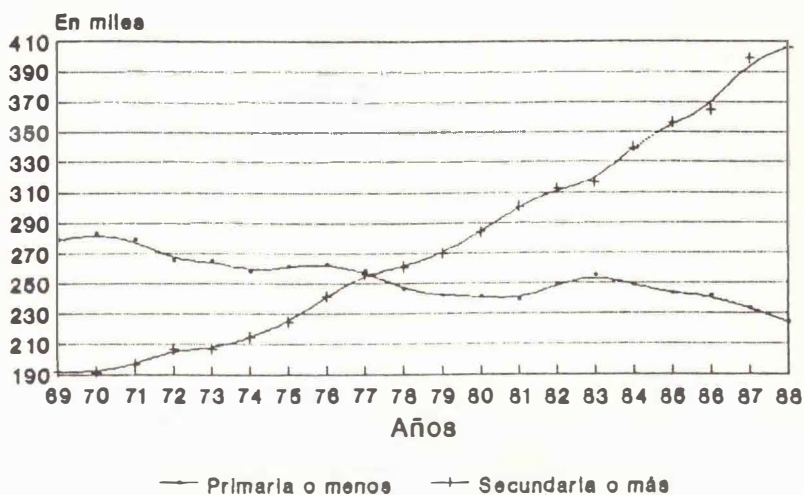
Es razonable sostener que este cambio se corresponde con la reestructura de la demanda de trabajo en términos sectoriales, como asimismo con crecientes requerimientos de calificación por

Gráfica 6
Alumnos en Secundaria, UTU, Universidad y Docencia
(Total del país; 1969–1988)



Fuente: Elaboración propia en base a información de la DGEyC

Gráfica 7
 Evolución de activos según educación
 (Montevideo; 1969-1988)



Fuente: Elaboración propia en base a información de la DGEyC.

parte de ésta. Presumiblemente, el resultado de ello es una fuerza de trabajo más calificada, con una mayor productividad, y con un mayor valor de uso para la demanda.

Pero también es el resultado de una estrategia o racionalidad de los futuros integrantes de la oferta de trabajo ante los requerimientos de la demanda, la situación de ingresos, y las perspectivas a largo plazo del mercado laboral. En tal sentido la realización de niveles secundarios y postsecundarios de enseñanza es «visto» como funcional en relación a) lo que requiere el demandante de trabajo; b) el acceso a niveles superiores de ingreso, y c) la preparación para la emigración ante eventuales crisis.

II.3. Factores determinantes, hipótesis y modelo de predicción

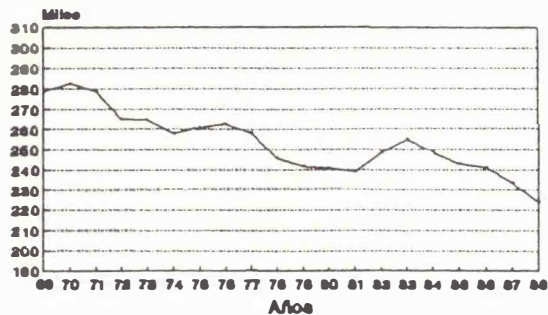
En la sección anterior analizamos la evolución de la oferta de trabajo global y de componentes de ésta. Se examinó asimismo la relación existente entre la evolución de la oferta y el crecimiento poblacional, y entre oferta y nivel educativo de la población. Corresponde ahora, para finalizar, abordar a manera de síntesis el examen de los factores determinantes de la oferta, de su incidencia, con la intención de cons-

truir una «ecuación» que permita describir adecuadamente la evolución observada, y entonces, servir de instrumento de apoyo a la predicción.

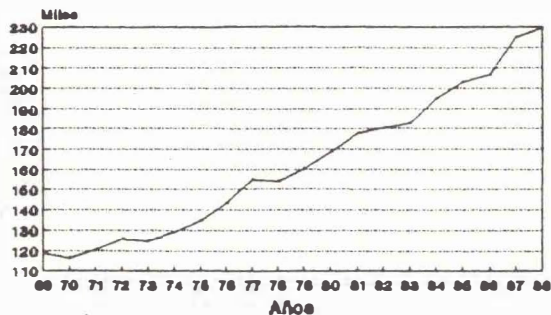
Como ya lo establecimos, desde el punto de vista analítico la evolución de la oferta está determinada por dos tipos de factores: por una parte aquellos que operan determinando una tendencia de evolución, y por otro, aquellos que operan determinando las variaciones de corto plazo o coyunturales. Los primeros dan cuenta del comportamiento esperado, monotónico y sostenido en el largo plazo, en tanto que los segundos lo hacen en relación con las fluctuaciones o variaciones sobre dicha tendencia.

La acción de los dos principales factores «tendenciales» ha sido examinada en la sección anterior, siendo ellos el crecimiento poblacional (POB), y la expansión de los niveles educativos de la población (NEP). Los hemos considerado como factores tendenciales ya que ambos crecen de manera inexorable y sostenida, y con un bajo nivel de fluctuaciones en el corto plazo. Es por ello que resulta más fácil predecir su evolución en comparación con los que hemos llamado «coyunturales». Otros factores de acción similar son la reducción de la tasa de fecundidad femenina, el incremento

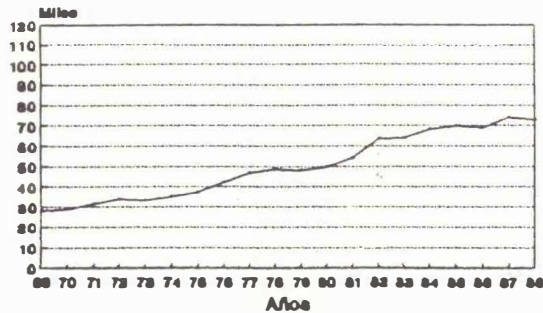
Gráfica 8
 Evolución de activos según educación
 (Montevideo; 1969-1988)



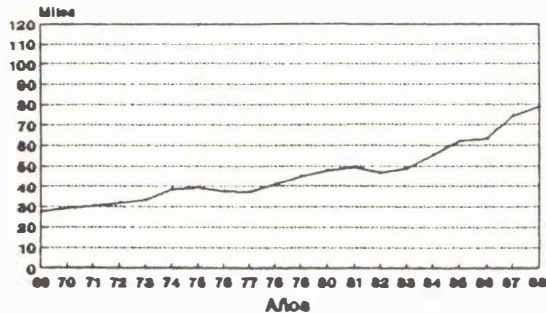
— Primaria o menos



— Secundaria



— UTU



— Universidad

Fuente: Elaboración propia en base a información de la DGEyC.

de las aspiraciones de consumo, la creciente «valoración del trabajo»: pero, sin duda, su incidencia y relevancia explicativa es mucho menor que la de los dos factores seleccionados.

H.1. Es obvio señalar que la oferta está en relación directa con la evolución de la población: a mayor población, mayor oferta de trabajo. El crecimiento poblacional, a su vez, deriva del crecimiento vegetativo de la población (Cv) y del saldo migratorio (sm), dependiendo ambos principalmente del nivel de empleo, y en segundo lugar del salario. Así, en la medida en que aumenta el nivel de empleo, es de esperar un crecimiento de la población; por el contrario, la situación opuesta determina un estancamiento o disminución de la población. Ello se debe a la relación directa que existe entre el nivel de empleo y salarios, y la tasa de natalidad, y también, a la relación directa que existe entre aquellas variables y el saldo migratorio.

De lo expuesto anteriormente se infiere que a mayor ritmo de expansión del empleo, mayor ritmo de expansión de la población, y por tanto, mayor ritmo de expansión de la oferta de trabajo. Una situación opuesta tiene el efecto contrario.

H.2. El aumento del nivel educativo de la población es el segundo factor tendencial señalado, teniendo en el caso uruguayo —como luego lo veremos— una alta incidencia en la determinación de la evolución de la oferta frente a otros factores explicativos incorporados. También este factor tiene una relación directa con la evolución de la oferta: cuando mayor es el nivel educativo de una población o de segmentos de ésta, mayor es la tasa de actividad esperada, porcentaje que representan los activos en la población mayor de 14 años. Volvemos a indicar que esta expansión educativa está estrechamente relacionada a los requerimientos que plantea la demanda y a los cambios en la estructura productiva.

De ello se deduce que, a mayor ritmo de crecimiento de la población con niveles educativos medios o superiores, mayor ritmo de crecimiento de la oferta. Una situación opuesta tiene el efecto contrario.

H.3. Tanto el crecimiento de la población como el aumento del nivel educativo de la misma determinan así una tendencia al crecimiento sostenido de la oferta de trabajo, en tanto no ocurran hechos que cambien o reviertan la evolución de dichas variables. Tal es lo sucedido a mediados de la década

del 70, cuando se produce una reducción del nivel de empleo, y así una intensa emigración, lo que provocó una disminución de población, alta emigración de personas con niveles educativos medios o altos, y así, una desaceleración en la expansión educativa.

Los dos principales factores de acción coyuntural son el nivel de actividad de la economía, medido a través del producto bruto interno (PBI), y el salario (SAL).

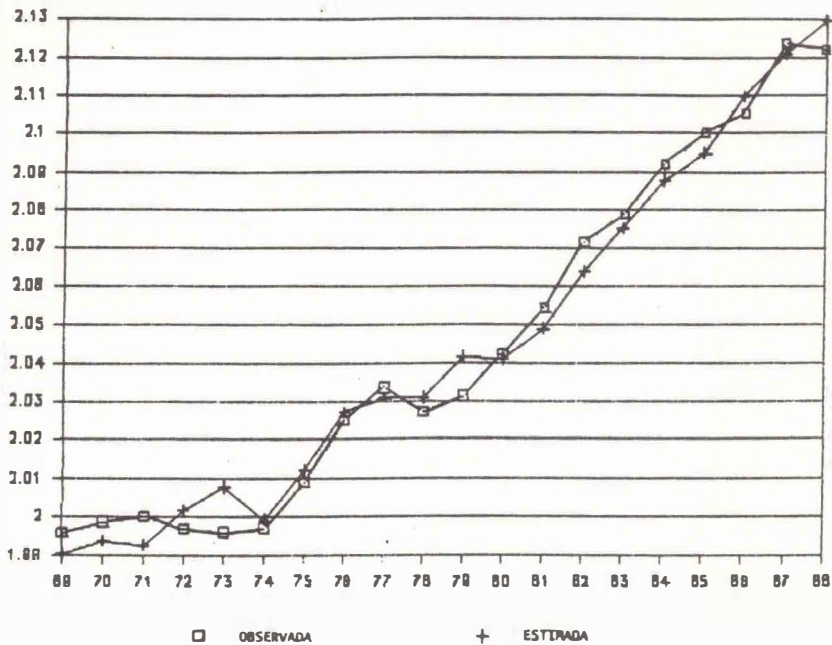
H.4. La consideración del nivel de actividad de la economía como una variable determinante de la oferta responde a la necesaria relación que existe entre dicha variable, y el nivel de empleo, y entre ésta y el nivel oferta. Significa que dado un mayor nivel de actividad económica, existirá un nivel de empleo superior, y que esta condición se cumple porque existe una relación de determinación de la oferta de trabajo por parte de la demanda de trabajo.

Ello se debe a tres razones principales: a—el aumento de la demanda y del nivel de empleo aumenta la «probabilidad de obtener empleo» o de lograrlo en un menor tiempo, lo que estimula a contingentes que no están en el mercado a incorporarse a él —ya se trate de quienes trabajaron antes o no. b— El aumento de la demanda de trabajo y del nivel de empleo en general se corresponde con un aumento de los salarios, lo que también motiva a incorporarse al mercado a miembros que no estaban en él. c— Finalmente un incremento de la demanda de trabajo, arrastra al mercado a los llamados trabajadores desalentados, o a aquellos que trabajan de manera irregular, ambos contabilizados por las estadísticas como «inactivos», no son ni ocupados, ni desocupados, ni buscan trabajo.

De todo lo anterior se deduce que a mayor ritmo de aumento del producto, mayor ritmo de incremento de la oferta. La situación opuesta tiene el efecto contrario.

H.5. Finalmente, el salario se encuentra en una relación inversa con la oferta de trabajo, dado que constituye en los ingresos de los hogares la principal fuente de ingreso, y por tanto el principal componente de la «capacidad de consumo». Ello implica que en la medida que aumenta el salario —y por tanto el consumo— se desacelera o disminuye la oferta de trabajo; por el contrario, en la medida en que el salario cae —que es lo sucedido en el período analizado— también cae el poder de consu-

Gráfica 9
Oferta de trabajo observada y estimada
(Montevideo; 1969-1970)



Fuente: Elaborado por el autor.

mo, esto es «existe empobrecimiento», y por tanto las familias incrementan su oferta de trabajo para compensar o atenuar dicha caída.

En base a las hipótesis presentadas en las líneas anteriores, el comportamiento de la oferta de trabajo en Montevideo está determinado, y por tanto, puede predecirse, en función de la siguiente ecuación:

$$OF = f (B_1 \cdot POB + b_2 \cdot NEP + b_3 \cdot PBI + b_4 \cdot SAL)$$

En donde la oferta es función de:

POB: Población total: medida a través de la serie de población de Montevideo.

NEP: Nivel educativo de la población: medido a través de la serie sobre el total de matriculados en UTU, en centros de formación de docentes, y en la Universidad de la República en todo el país.

PBI: Nivel de actividad de la economía medido a través de la serie sobre producto bruto interno no agropecuario.

SAL: Salario medio real.

En el cuadro N° 1 se presentan los resultados obtenidos en la estimación de la ecuación. Como puede observarse, se ha obtenido un muy alto valor de R²: el 97% de la variación de la oferta observa-

Cuadro N° 1
Resultado de estimación de oferta

Regression Output: OF = f (POB; NEP; PBI; SALmed)				
Constant	0.337249			
Std Err of Y Est	0.006579			
R Squared	0.983335			
N° of Observations	20			
Degrees of Freedom	15			
X Coefficient (s)	0.506817	0.214508	0.156043	-0.04963*
Std Err of Coef.	0.371450	0.044572	0.045977	0.036864

Nota: sobre logaritmos de Series de números Índice. 1971 = 100.

Cuadro N° 2.
Oferta total observada y estimada
(Montevideo, 1969-1988)

	Números índice		Logaritmos		Miles de personas	
	Observada	Estimada	Observada	Estimada	Observada	Estimada
	1971 = 100		1971 = log 100		1976 = 100	
1969	99.1	97.8	1.9958	1.9905	471	463
1970	99.7	98.5	1.9987	1.9935	474	466
1971	100.0	98.3	2.0000	1.9927	476	465
1972	99.3	100.4	1.9967	2.0018	472	475
1973	99.1	101.9	1.9960	2.0080	471	482
1974	99.3	99.8	1.9971	1.9992	472	472
1975	102.0	102.8	1.0088	2.0118	485	486
1976	106.0	106.5	2.0252	2.0274	504	504
1977	108.1	107.4	2.0336	2.0311	514	508
1978	106.5	107.5	2.0274	2.0313	507	509
1979	107.5	110.0	2.0314	2.0414	511	521
1980	110.3	109.9	2.0424	2.0412	524	520
1981	113.4	112.0	2.0546	2.0494	539	530
1982	117.9	115.8	2.0714	2.0639	561	548
1983	120.0	118.9	2.0792	2.0751	571	563
1984	123.7	122.5	2.0922	2.0880	588	580
1985	126.0	124.5	2.1003	2.0951	599	589
1986	127.4	128.8	2.1052	2.1099	606	609
1987	133.0	132.2	2.1237	2.1212	632	626
1988	132.5	134.8	2.1222	2.1296	630	638

da se «explica» por la ecuación de comportamiento construída. En correspondencia con ello, se alcanza un muy bajo valor de desviación típica de las frecuencias estimadas sobre las observadas.

El examen de los coeficientes de las variables incluidas, nos muestra altos niveles de significación, denotando asimismo la diferente elasticidad de la oferta en relación a los factores que se incorporan en la ecuación. Así, resulta claro que evolución del nivel educativo de la población (NEP) tiene una alta asociación, incidencia, y determinación de la oferta de trabajo, junto a la evolución de población. La evolución del producto y del salario tienen una menor incidencia pero son significativos. En todos los factores por otra parte, se cumplen las relaciones postuladas.

En la gráfica N° 9 y el cuadro N° 2 muestran la evolución de la oferta observada en Montevideo, y la oferta estimada según la ecuación que se ha presentado. Como puede verse las diferencias son muy pequeñas siendo en términos promediales del $\pm 1\%$ sobre los valores observados. Es importante señalar que la oferta observada es también —como casi todas las estadísticas— una estimación y que por tanto posee también un margen de error.

Las mayores diferencias se encuentran en el primer lustro de la década del 70, lo que es de esperar, dado los mayores márgenes de error que tenía entonces la Encuesta de Hogares, y dados los cambios económicos, políticos y la reestructura del mercado de trabajo que ocurría durante dicho quinquenio.